

# MIL MILLAS EN EL YATISMO NACIONAL

*Eduardo Acosta Carvallo  
Capitán de Corbeta*

Durante el tiempo de los veleros, cuando estos tenían una misma ruta comenzaron a competir por emplear un tiempo menor en efectuar la travesía. Posteriormente la tecnología desarrollaría la propulsión a vapor, quedando las velas en un segundo plano para luego desaparecer totalmente, salvo en algunos casos muy especiales, como los buques-escuela y otros.

Así, el hombre amante del mar comienza a desarrollar embarcaciones netamente deportivas propulsadas a vela, naciendo el yatismo, el cual se desarrolló principalmente en tres tipos de yates: oceánicos, costeros y monotipos de bahía.

En el afán de hacerse a la mar, nuestros yatistas han buscado encontrar, junto al desafío que les presenta un puerto de recalada, el encanto de una aventura marinera que, además les permita demostrar sus conocimientos, habilidades marineras y espíritu deportivo.

Lo anterior los llevó a poner sus proas al grupo de islas del archipiélago Juan Fernández, donde una de ellas, la isla Robinson Crusoe, reunía todo lo que podrían anhelar; situada a 365 millas de Valparaíso, en latitud 33° 36' S. y longitud 78° 54' O., está unida a la historia de las primeras navegaciones conocidas en esta parte del Pacífico, como también al recuerdo de grandes navegantes y corsarios que asolaron las costas de Chile y Perú en el siglo XVII. Sin lugar a dudas, el recuerdo más apasionante que se conoce es la novela de Daniel Defoe, Aventuras de Robinson Crusoe, basada —según se dice— en la increíble vida que Alejandro Selkirk tuviese en dicha isla.

Fue así cómo cruceros solitarios llevaron a los más audaces yatistas hasta bahía Cumberland, esporádicamente, hasta que en el año 1968 el Club Náutico Oceánico de Chile optó por organizar la primera regata, entre la rada de Recreo y la isla Robinson Crusoe.

En esta primera regata a Juan Fernández participan tres yates, escoltados por el APD *Orella* de la Armada de Chile. Estos yates fueron los siguientes: *Carinita*, *Shangri-la* y *Camanchaca*; por más de setenta horas lucharon contra un fuerte viento sur-oeste, para recalar en bahía Cumberland sin mayores contratiempos. Después de dos días de descanso se corre en la misma bahía una regata triángulo que se caracterizó por el viento arrachado y cambiante.

Así comienza a escribirse la historia de las regatas oceánicas en nuestro país, que se repiten. Es en febrero de 1969 cuando se corre la Regata Recreo-Robinson Crusoe-Recreo, es decir, el mismo recorrido del año 1968; pero computando los tiempos hacia la isla y de vuelta al continente; en esta ocasión participarían los siguientes yates: *Viking II*, *Ogomori*, *Carinita* y *Camanchaca*.

En el año 1970, esta vez desde Algarrobo, se dará la largada a la Tercera Regata Robinson Crusoe, donde el número de participantes aumenta notoriamente; la ruta hasta bahía Cumberland es ya una realidad para el yatismo oceánico de nuestro país. Esta vez escoltados por el destructor *Riveros* de nuestra armada, se encontraban en la línea de

partida los yates *Viking II*, *Peter Pan*, *Júpiter*, *Ogomori*, *Ana Pink*, *Typhoon*, *Carinita* y *Camanchaca*.

En 1972 nuevamente se hacen a la mar, con proa a Robinson Crusoe, los yates *Typhoon* y *Camanchaca*, entre otros. Habiendo transcurrido varias singladuras a esta isla, el recorrido comienza a quedar chico para las aspiraciones de ir más allá y buscar más rendimiento a las embarcaciones.

Así nace la primera regata de las mil millas, buscando un triángulo que obligue a las tripulaciones y embarcaciones a probar su verdadera capacidad marinera. Se eligen, por tanto, tres puntos casi equidistantes que reúnen todo lo que un enamorado del mar puede aspirar: Algarrobo-Robinson Crusoe-Talcahuano-Algarrobo, con un track de 955 millas, al que por aproximación se le da el nombre de Track de las Mil Millas.

Esta regata se corre por primera vez en febrero de 1975, con la participación de los yates *Viking II*, *Ana Pink*, *Horizonte* y *Afrodita*: La realidad supera las expectativas de la ruta, pues las condiciones de viento y mar son duras, pero los sitios de recalada acogedores.

Durante la temporada de 1977 se corre solamente la regata a la isla en cuestión, pues se decide que la regata Mil Millas se correrá todos los años pares, para poder realizar una regata de carácter internacional. La isla recibe este año a los yates *Viking II*, *Yagán*, *Afrodita* e *Ingmar*.

En febrero de 1978 se da comienzo a la segunda regata de las Mil Millas, con varios desafíos. Se hace realidad la participación extranjera con los yates *Aruba*, de la Armada de Perú, *Risque III* de Argentina, *Gwair*, de Australia, los primeros en venir a correr en nuestro mar; nace una nueva era en el yatismo nacional y también en nuestra armada, pues es la primera regata en que participa el *Blanca Estela*, junto con los "swan" *Caleuche*, *Horizonte II* y *Viking III*. El cambio es notorio pues se corre en dos clases: los ya mencionados en clase A y en clase B los yates *Surazo*, *Afrodita*, *Pawal*, *Ingmar*, *Cygnus*, *Yagán* y *Camanchaca*.

Otra característica de esta segunda versión es que nuevamente se da la partida en Valparaíso, quedando definitivamente para las Mil Millas el siguiente rumbo: Valparaíso-Robinson Crusoe-Talcahuano-Algarrobo.

Llega febrero de 1980 y el muelle Vergara se viste de fiesta para dar la partida a la tercera regata de las Mil Millas, esta vez más competitiva, pues a la flota de swan se agregan racer de alta competición y cuatro yates extranjeros: *Fantasma II* (Argentina), *Dyonisa IV* (Francia), *Rock-on* (Inglaterra) y *Touch Wood* (Sudáfrica), junto con el *Caleuche*, *Horizonte II*, *Blanca Estela*, *Blizzard II*, *Aguila*, *Puelche*, *Viking III*, *Cucalón*, *Araucana* e *Ingmar II*.

Durante la cuarta versión de las Mil Millas, año 1982, el número de yates extranjeros disminuye, corriendo solamente el *Madrugada*, de Perú, pero el nivel competitivo sigue aumentando; esta vez ponen rumbo al archipiélago los yates *Blanca Estela*, *Aguila*, *Cóndor*, *Caleuche*, *Blizzard II*, *Fantasma III*, *Cucalón*, *Orión*, *Viking III*, *Rock-on*, *Buenaventura* y *Pingual*. Este año los yates *Fantasma III* y *Rock-on* corren con bandera nacional.

A las 13 horas del día 29 de enero, previo a rendir honores al buque-escuela *Esmeralda*, se da la largada a la quinta Mil Millas, en la cual participan los siguientes yates: *Blanca Estela*, *Fantasma III*, *Chilote*, *Seawolf*, *Ana Pink*, *Caleuche*, *Meu-lar III*, *Viking III*, *Cucalón*, *Rock-on*, *Ingo II*, *Clan II*, *Brisa II*, *Ycha II*, *Rayo* y *Adriana*.

La primera singladura se caracteriza por vientos duros del suroeste, lo que permite al *Blanca Estela* batir un record al emplear 44 horas y 32 minutos, pero debido al *rating* esta etapa es ganada por el yate *Meu-lar III*. Con esta marca podemos apreciar el nivel de

superación a que ha llegado el yatismo nacional, comparándola con la primera travesía a la isla en competencia, en que los yates se demoraban más de 70 horas.

La segunda etapa, entre la isla Robinson Crusoe y Talcahuano, también se corre con vientos del suroeste sobre los 25 nudos, lo que le permite al *Blanca Estela* batir nuevamente un récord al emplear solamente 40 horas, 50 minutos y 42 segundos, superando su anterior marca, que era de 43 horas y 15 minutos; esta vez gana la pierna con tiempo corregido también.

La tercera pierna, Talcahuano-Algarrobo, se realiza con vientos del suroeste, de 30 a 40 nudos, durante las primeras 18 horas de regata, y después con vientos del oeste de 3 a 6 nudos. Durante el período de viento fuerte los yates lo aprovechan al máximo desplegando todo su velamen, y si no es por la calma final nuevamente se hubiesen batido todas las marcas. Esta etapa fue ganada por el *Blanca Estela*, adjudicándose así la quinta versión de las Mil Millas.

Esta regata, que se caracterizó por un alto grado de eficiencia de las tripulaciones, alta velocidad y gran espíritu competitivo, demuestra el avance que se ha producido en el yatismo oceánico en nuestro país; lejos están las regatas donde primaba el espíritu aventurero sobre la técnica. Hoy, para estar dentro de los primeros lugares, hay que tener una preparación adecuada y conocimientos sólidos, tanto de táctica de regatas como para obtener el máximo rendimiento del yate.

\* \* \*

Durante estos 16 años muchos yatistas han tenido el privilegio de realizar esta singladura; son ellos los que, de una u otra forma, contribuyen a realzar nuestro mar.

